

KORBOZEROVA N. M.

Universidad Nacional Tarás Shevchenko de Kyiv

DESARROLLO DEL HOMBRE Y DE SU LENGUA EN LA PENÍNSULA IBERICA EN EL NEOLÍTICO

У статті розглянуто передумови для зародження людини та її мови на території Іспанії доби Палеоліту.

Ключові слова: доба Палеоліту, знаряддя виробництва, Середземноморська зона, знахідки, примітивна людина, печера.

В статье рассмотрены предпосылки зарождения человека и его языка на территории Испании эпохи **Палеолита**.

Ключевые слова: эпоха Палеолита, орудия труда, Средиземноморская зона, примитивный человек, пещера.

The article deals with the prerequisites for the primitive man on the territory of Spain in the Neolithic age.

Key words: Neolithic age, instruments of production, Mediterranean region, findings, primitive man, cave.

En el Neolítico, lo más importante ya no es sólo la transformación de la piedra a través de la pulimentación, sino el cambio que sufrió, en general, la vida del hombre gracias a la revolución del Neolítico, iniciada 5.000 años antes del Cristo, aproximadamente. El hombre no sólo consigue mejorar sus instrumentos, sino que empieza a inventar otros con nuevos materiales. Da filo y forma a sus armas y abandona la vida nómada al descubrir modos de vida estables gracias al cultivo de las tierras. Se inicia así el paso hacia el desarrollo y el progreso. El Neolítico nació en Mesopotamia y se extendió por el Mediterráneo hacia el año 4.000 antes de Cristo. Las primeras influencias de este período llegaron a España a través de la Costa oriental.

El Homo Sapiens tenía ya rasgos similares al hombre de hoy. La primera especie de Homo que se conoce, el Homo Habilis, ya tenía un cerebro de mayor tamaño. Asimismo, su posición al caminar era más erguida. Su inteligencia le permitía crear instrumentos para el trabajo y razonar. A pesar de ser nómada, empezó a trabajar en la naturaleza. Descubrió el fuego y se cobijaba en las grutas.

Sus principales características son la capacidad para razonar, su sentido social, el uso de un lenguaje, la convivencia en familias y la transmisión de conocimientos.

El Neolítico estuvo precedido por el Mesolítico. Esta Edad de Piedra Media, como también se la conoce, es un estadio intermedio de transición

entre la forma de subsistencia del Paleolítico y la del Neolítico. Estas poblaciones dejaron restos en España, Francia y Palestina, unos 9.000 años antes de Cristo.

Al principio, se pueden distinguir dos tipos culturales: el de los recolectores, que suceden al de los cazadores del Paleolítico, cuya vida depende fundamentalmente de la caza y la pesca, pero también de la recolección, y el de los que están ya en vías de convertirse, tras paulatinos perfeccionamientos, en auténticos productores y agricultores con vida sedentaria.

Al Mesolítico pertenece el arte pictórico levantino que se extiende por el Sur y el Este de España. En este arte rupestre predominan las representaciones humanas; abundan los dibujos esquemáticos y las figuras estilizadas dotadas de gran dinamismo. Normalmente se encuentran al aire libre y son monocromas. Temáticamente se impone lo narrativo, olvidándose, al parecer; toda invención mágica, con escenas de danzas y caza.

Después de la última glaciación, se inicia una nueva etapa cultural y un nuevo estilo de vida, caracterizados por un cambio en todos los órdenes de la subsistencia de nuestros antepasados, que originaría una situación de crisis. En torno a los años 4.000 / 4.500 a.C. suelen fecharse las primeras poblaciones del período neolítico en España.

Estamos ante una profunda transformación de las relaciones hombre-naturaleza que originaría nuevas estructuras de toda clase: es el punto de nacimiento de los orígenes de la agricultura y la ganadería.

Es el paso crucial de una economía destructiva a otra productiva, gracias a la aparición y progresivo desarrollo agrícola y ganadero. Se ha encontrado restos de la cultura del Neolítico en España en las provincias de Córdoba, Málaga, Granada, Jaén y Almería.

Con el cultivo las plantas y la domesticación de los animales, el ser humano empieza a dominar la naturaleza. Adquiere así una independencia y una seguridad que hasta ahora no tenía. Gracias a su trabajo, extrae los frutos de la tierra y aprende a economizar en previsión del futuro. El hombre primitivo crea por primera vez fuentes de provisión de alimentos. Con el desarrollo agrícola, se ve estimulado para mejorar sus instrumentos y lograr un mayor rendimiento. En definitiva, la revolución neolítica aporta la práctica de la agricultura, la ganadería, la fabricación de cerámicas y otros utensilios y, en muchos casos, el abandono de la vida en las cuevas y la aparición de poblados urbanos.

Por otra parte, con el nuevo sistema aumentaron las disponibilidades

alimenticias que hicieron posible el desarrollo demográfico, pues hasta entonces la exigua cantidad disponible de aumentos imponía límites estrictos al desarrollo de la población y a una inicial división del trabajo. Ya no era necesario que se dedicase toda la familia a la obtención del alimento. Algunos de sus miembros podían centrarse en otras actividades, lo cual desembocaría en los distintos oficios: fabricación de objetos de madera, cestería, cerámica, tejidos.

El gusto por el adorno queda patente en los collares, colgantes, brazaletes y tobilleras de piedra caliza, de finura sorprendente y con marcas de estrías, objetos hallados en las cuevas de Nerja, Zuheros y Piñar.

La revolución neolítica supone la llegada de la agricultura, de la ganadería, la fabricación de cerámica y, en muchos casos, el abandono de la vida cavernícola para habitar en poblados. Una fase más avanzada de la cultura de este período tiene su ejemplo en los sepulcros hallados en la costa de Cataluña, donde aparecieron múltiples restos de expresiones funerarias como tumbas de sílex y otros objetos. La cerámica cardial o impresa levantina – vasijas decoradas con la impresión sinuosa del reborde de unas valvas de moluscos – es un exponente de los notables cambios que hubo en la península durante el Neolítico.

El nuevo tipo de la vida obligó al hombre a abandonar su anterior nomadismo haciéndose sedentario; ya que no se refugiará pasivamente en abrigos naturales, sino que construirá sus propias viviendas.

Al principio, eran chozas con techos de paja y palafitos, casas con escaleras. Los palafitos son viviendas construidas sobre postes de madera que las aíslan del suelo, constituyen el tipo de vivienda característica de zonas húmedas, como las orillas de lagos y ríos y áreas pantanosas. El carácter perecedero de los materiales de construcción, es decir: paredes de madera y techos de paja, ha hecho imposible su conservación hasta nuestros días. Surgieron los primeros poblados, cada vez populosos y estables, que requirieron una disciplina mayor y mejor gobierno. Se iba a pasar de un estado de anarquía y desintegración a otro de cooperación y de comunidad laboral colectiva – la tierra y el ganado probablemente eran propiedad comunal –, de una vida descentralizada y sin instituciones organizadas a una existencia que se desarrolla en torno a ciertos núcleos importantes.

Las viviendas de la Península Ibérica son de varios tipos. Son típicas las grandes cabañas de planta oval, con zócalos de piedra, techos de ramas y apoyadas de postes. También hay cabañas de planta oval o circular, con las mismas cubiertas en la techumbre. Además, se han encontrado algunas de

planta rectangular. En cuanto a los poblados cercados por murallas, los hay en el interior, como en Orce, y en las costas del Levante, en Mola Alta de Serelles y en Campico de Lébor. A finales del período Neolítico, comienzan a aparecer núcleos urbanos rodeados de murallas de piedra, construidas con bloques de gran tamaño en su parte externa y piedras más pequeñas en sus cara interior.

De igual forma, la morada permanente e individualizada reforzará los vínculos familiares. Probablemente por esto, la mujer, que hasta entonces sólo había podido realizar faenas secundarias, cobra especial relieve.

De hecho, a la mujer se le atribuye la invención de las artes de tejer e hilar y de la cerámica, surgida, al parecer, como imitación de los recipientes de madera o cestería. Este arte, con el paso del tiempo, se convirtió en un oficio de verdaderos especialistas. La fabricación de utensillos de uso cotidiano sufrió una mayor especialización. La responsabilidad de las tareas como la alfarería, la cestería, los trabajos agrícolas y ganaderos, así como las faenas domésticas, recayó sobre las mujeres, mientras que los hombres se reservaban las actividades de caza, las tareas defensivas y la dirección de las celebraciones de carácter ritual. Por ello, podemos considerar de carácter “femenino” el desarrollo técnico que tuvo lugar en este período.

Hay interesantes creaciones ornamentales que hoy nos permiten aproximarnos a las corrientes comerciales de la época, gracias a su difusión. Pero, por encima de todo, la cerámica supone un cambio singular en el sistema de alimentación, al permitir calentar líquidos y hervir alimentos, ofreciendo un tipo de comida más apropiado para niños, ancianos y enfermos. En enterramientos de Terull, Granada, Oporto y Alcobaça han aparecido ajuares de vasos de boca cuadrada, lisos, recipientes que muestran el predominio de una economía agrícola. En algunos casos, se avanza una incipiente metalurgia, como prueba el hallazgo de minerales de cobre, malaquita, en el yacimiento de Cantarranas, en Madrid.

Esta participación de la mujer en la elaboración de la cerámica, en los avances culinarios, en el adamentamiento de la morada y en las labores agrícolas, la enalteció, extendiéndose el régimen de matriarcado, tan común a las sociedades agrícolas. Incluso los niños se hicieron económicamente útiles, ayudando en la cosecha y el cuidado de los animales. En el Neolítico, pues, se crea una sociedad más estable, en la que cada vez se valora más la experiencia y el razonamiento, en detrimento de la fuerza bruta.

A su vez, la mayor vinculación a la naturaleza, la dependencia de sus ciclos y alternativas, la observación expectante de los fenómenos naturales, introdujeron modificaciones en las creencias religiosas. Sin embargo, no se

puede afirmar que hubiese ruptura total con las ideas religiosas anteriores. Persistía la concepción de un universo poblado de espíritus, benéficos unos, maléficos otros, y la consiguiente utilización de fetiches e ídolos.

Cuando el Neolítico se desarrollaba y adquiría una gran plenitud en Europa, en el Oriente Próximo se inició el aprovechamiento del cobre como material empleado para la fabricación de útiles herramientas y armas. Con ello se creaba un puente hacia los futuros descubrimientos y al uso de los metales.

El período que transcurre desde la aparición del cobre hasta la era del Bronce se conoce con el Eneolítico, que en España viene representado por diversos pueblos que vivieron en el Sur, región desde la que expandirá el desarrollo técnico.

El yacimiento de Los Millares, en Almería, que data del año 2.340 antes de Cristo, es el más conocido. Era un pueblo fortificado con una muralla, con casas circulares y una importante neerópolis, de sepulturas colectivas, donde se encontraron diversos objetos de ajuar funerario y de carácter ritual.

La cultura de los Millares está enclavada dentro de las culturas megalíticas, que alcanzará su máximo esplendor en las grandes construcciones, como menhires, dólmenes y alineamientos de piedra, del Romeral y Menga, en Antequera, provincia de Málaga.

En muchos yacimientos eneolíticos apareció una cerámica peculiar, conocida con el nombre de campaniforme, por la forma de campana que tiene sus vasijas. Estaba fabricado con barro negro con bandas paralelas, sobre las que se fijaba pasta blanca antes de la cocción, la cual quedaba perfectamente adherida tras salir del horno. Esta cerámica, que se extendió por toda Europa, tuvo al parecer sus orígenes en el área de Guadalquivir. Este pueblo desarrolló una técnica metalúrgica, pues llegó a fabricar puñales de cobre y puntas de lanza, además de adornos de oro.

La importancia del fuego, el rayo, el sol, el agua y la exaltación de la fecundidad, existente ya en el Paleolítico, originará un importante y extendido culto a la diosa Madre, garantía de la fertilidad de los campos y de la fecundidad no sólo del ganado, sino también de las familias, que con la nueva estructura de producción requieren más brazos para labrar las tierras y el cuidado de los animales. La cultura almeriense es una muestra del paso del Neolítico al Bronce. En varios puntos de la provincia de la Almería, en el Gárcel y Tres Cabezos, principalmente, hay cabañas circulares. El núcleo de los Millares se destaca por sus construcciones megalíticas, con su entorno amurallado.